

Muestra a la Casa de Israel, esta Casa

Mi deseo es continuar siendo una fuente de ánimo y de fortaleza para ustedes, mientras continuamos compartiendo las inescrutables riquezas de Cristo. Mi oración es que el Señor les dé palabra clara para expresar la REALIDAD de la Salvación que es nuestra AHORA, por la Obra Consumada de La Cruz.

Quiero compartir lo que el Señor ha estado tratando conmigo con respecto a Su Casa. Es una revelación gloriosa entender la casa no como un edificio hecho por brazos de carne, sino Espiritual - la morada del Dios Altísimo que ahora funciona en la tierra como La Iglesia. No UNA iglesia según la definición religiosa del hombre, sino La Iglesia según la definición de Dios.

- *Efesios 1:23, “la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.”*

El Hijo define la Casa. Hebreos la declara como el Tabernáculo VERDADERO que el Señor erigió y no el hombre. No el Santuario del Antiguo Pacto, sino la Casa Mayor forjada por medio de la Resurrección de Cristo - la Casa que ahora somos en Cristo.

- *Hebreos 3:5-6, “Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba decir, ⁶pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.”*

Debemos resaltar que no es nuestra casa donde “vivimos eternamente en gloria”. ES LA CASA DEL PADRE donde Cristo es glorificado, Casa de Gloria y del Nombre de Cristo. Dios preparó y predestinó la Casa en la que ahora estamos por medio de Cristo. Pero muchas veces ignoramos la perspectiva de Dios de la casa, y en nuestro celo religioso levantamos edificios “para Dios”, y al final solo lo invitamos cuando hay reuniones; y ponemos nuestros nombres en los edificios, llamándolos “Mi Iglesia” e inventamos doctrinas y tradiciones según lo que pensamos en “nuestra Iglesia”. Esto solo ha logrado dividir la comunidad Cristiana, exaltar al hombre y engañar a muchos Cristianos. Dios NO necesita otra “iglesia” o doctrina, sino una perspectiva clara del entendimiento de Dios de su Casa.

Dios busca vasos que no solo declaren, sino que vivan diariamente en la Realidad y la Verdad de la Casa.

En Apocalipsis 21 leemos acerca de La Ciudad de Dios y las piedras preciosas en ella, pero no está hablando de joyas naturales, es el símbolo del resplandor de la Gloria del Señor que ilumina La Casa, La Ciudad, porque DIOS es gloria y sustancia de ella. Debemos entender que la Luz y Verdad de Dios (no del hombre) llena la casa y eso se ve en la tierra. El Propósito al nacer de arriba y tener la Salvación en la tierra, no es que las cosas sean más fáciles para nosotros, sino que Dios se dé a conocer en la tierra al habitar Su Casa, en medio de Su pueblo. Ese fue el Propósito de Israel en el Antiguo Testamento, y es el de La Iglesia hoy.

- Efesios 3:10, *“Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,”*

Y si no lo hacemos, no estamos logrando el Plan de Dios para nosotros.

No es un tipo y sombra, sino la Realidad de La Casa que Cristo levantó en la Resurrección. A menudo citamos Hageo 2:9, *“La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos.”* No solo habla de un edificio físico, habla de La Casa que somos, La Iglesia, con una Gloria MAYOR, HABITADA por la presencia continua del Señor en medio nuestro, en Su Casa. DIOS es esa Gloria Mayor, y todo en la Casa es para SU gloria, no la nuestra. Lo que es mayor no es la estructura sino la GLORIA - CRISTO.

Al final de Ezequiel encontramos el resumen de la restauración del Templo y de la Ciudad, que Dios promete por medio del Profeta. Ezequiel recibió esta profecía cuando Israel estaba en cautividad, para mostrar porqué estaba en cautividad y para predecir una restauración. Hablando de este Templo restaurado y de la Ciudad se dice en Ezequiel 48:35,

- *“En derredor tendrá dieciocho mil cañas, y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová está allí.”*

EL SEÑOR define la Ciudad con Su Nombre. El Nombre de Dios es conocido y exaltado, cuando todo es restaurado según el punto de vista de Dios. Y ese es el lugar permanente de Su morada, de Su reinado, el lugar de

Su Gloria, donde nadie más será manifestado y glorificado. La cuestión es que muchas veces El Señor no está allí, sino el hombre y las obras de la carne según lo que es agradable para el hombre, y el nombre del hombre es levantado y dado a conocer en vez del nombre del Señor. Pero ese NO es el punto de vista de Dios de Su Casa.

Es importante que entendamos que Dios no hace las cosas esencialmente para nosotros, sino para Sí Mismo, para SU nombre y gloria. Dios le habló a Ezequiel de hacer una obra en Israel: darles un nuevo corazón y un nuevo espíritu, (porque Dios no “arregla” nada de lo viejo) este era Su propósito.

- *Ezequiel 36:17-23, “Hijo de hombre, mientras la casa de Israel moraba en su tierra, la contaminó con sus caminos y con sus obras; como inmundicia de menstruosa fue su camino delante de mí. ¹⁸Y derramé mi ira sobre ellos por la sangre que derramaron sobre la tierra, porque con sus ídolos la contaminaron. ¹⁹Les esparcí por las naciones, y fueron dispersados por las tierras; conforme a sus caminos y conforme a sus obras les juzgué. ²⁰Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: estos son pueblo de Jehová, y de la tierra de él han salido. ²¹Pero he tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron. ²²Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: no lo hago por ustedes, oh casa de Israel, sino por mi santo nombre que ustedes profanaron entre las naciones adonde llegaron. ²³Y santificaré mi gran nombre, profanado entre las naciones; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, Cuando sea santificado en ustedes delante de sus ojos.”*

El pueblo de Dios, que se supone daría a conocer el santo nombre de Dios, hizo su propia voluntad contaminándolo. Vivir nuestras propias vidas religiosas profana el Nombre de Dios, así que, cualquier cosa que no sea según el nombre de Dios es pecado. El punto aquí es: no ser religioso, sino adorar a Dios en la Verdad de Su Nombre y esto significa “el estar en Cristo”. Dios no santificó su Nombre por Israel, sino por Su Santo Nombre. Su Obra es santificada en nosotros conforme permitimos que Dios se dé a conocer en Su Casa, para llenarla con su presencia y su gloria. No es para nuestra Gloria, sino para la Gloria de ÉL. Esto sucede individualmente y corporativamente por el Nombre del que Dios es celoso. ¡Dios es celoso de Su Nombre!

Toda la Casa de Dios se edifica y se mide según el patrón del cielo. Vemos esto en el tabernáculo de Moisés y en el Templo de Salomón. Todo debía ser según el patrón para que la Gloria llenara la Casa con la presencia, la Santidad y la Vida de Dios. Muchas veces no leemos las especificaciones del Antiguo Testamento porque nos parecen tediosas y repetitivas, pero todas ellas hablan de Cristo, de las muchas facetas, de la plenitud y perfección de TODO lo que Cristo es y lo que haría para generar la Casa de la Gloria de Dios. La medida por la que Todo en la casa debe ser medido, no somos nosotros, sino CRISTO.

En el libro de Ezequiel, leemos de un hombre con un cordel y una vara de medir, que mide todas las partes del Templo, y TODO es medido por la medida de ese hombre. Ahora, en los tiempos de Ezequiel Israel estaba cautivo en Babilonia por profanar el Nombre de Dios y el Templo en Jerusalén había sido destruido, pero Dios no hablaba del templo en Jerusalén sino de un Templo Mayor que Cristo levantaría por La Obra de La Cruz; hablaba de la Gloria que esa casa tendría porque no sería desobediente para contaminar el Nombre de Dios.

- Ezequiel 43:7-9, *“Y me dijo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre; y nunca más profanará la casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, ni con los cuerpos muertos de sus reyes en sus lugares altos. ⁸Porque poniendo ellos su umbral junto a mi umbral, y su contrafuerte junto a mi contrafuerte mediando sólo una pared entre mí y ellos, han contaminado mi santo nombre con sus abominaciones que hicieron; por tanto, los consumí en mi furor. ⁹Ahora arrojarán lejos de mí sus fornicaciones, y los cuerpos muertos de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.”*

Las abominaciones de Israel causaron la destrucción del Templo. Ellos construyeron sus propias dimensiones, en la Casa. Puede que tuviera apariencia religiosa y santa, pero NO era según el patrón. La obra del HOMBRE contaminó el Nombre y la Casa de DIOS. La pregunta que tengo es, ¿Estamos construyendo “estructuras” en la casa de Dios en nuestras propias fuerzas y para nuestros propósitos? Puede que tengan la apariencia de “Obras Cristianas”, pero si NO son según la Verdad de CRISTO ¡contaminan la Casa de Dios y Su Nombre!

Ezequiel fue levantado en ese tiempo, para hablarle a Israel del corazón de Dios para SU Casa.

- Ezequiel 43:10-12, *“Tú, hijo de hombre, **muestra a la casa de Israel esta casa**, y avergüéncense de sus pecados, y midan el diseño de ella...”*

Muestra la **REALIDAD**, desde la perspectiva de Dios de SU Casa, a aquellos que son Su Casa. No para que se enfoquen en las grandes cosas que hay en la Casa, sino para que se avergüencen de sus iniquidades. Una vez que la Verdad de la Casa les fue declarada, ellos vieron lo inadecuados que eran para ser la Casa que Dios planeó. Esto solo se logra cuando TODO es medido por la Verdad de Cristo, y luego que el TODO de Cristo es declarado a La Casa, Él es la medida y la plenitud de La Casa.

- Versículos 11-12 *“Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus descripciones, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes; y descríbelo ante sus ojos, para que guarden toda su forma y todas sus reglas, y las pongan por obra.
¹²Esa es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, el recinto entero, todo en derredor, serán santísimo.”*

La Casa de Dios debe ser declarada desde el Punto de Vista de Dios y no del hombre; con CRISTO como medida y sustancia de La Casa. Esa declaración debería causar, que los que SON de la Casa vieran en qué manera no funcionan como Dios desea, para conformarse a CRISTO, La Casa. Recordemos que La Casa **no** se mide por nosotros: sino por CRISTO.

La Ley es, que La Casa es Santísima, por eso no permite que el hombre la gobierne. La Perfección de Cristo debe prevalecer, porque es La Casa para Su Nombre, La Casa de Su Gloria.

Aunque no es agradable, esta Obra es necesaria en el pueblo de Dios, La Iglesia, y solo el Espíritu de Verdad que conoce a Cristo, puede infiltrarse en esas áreas de La Casa que pensamos que hemos escondido de Dios. Pero Dios ve esas cosas escondidas, y desea exponerlas y deshacerse de ellas. Dios llevó a Ezequiel por El Espíritu al Templo y le mostró lo que estaba escondido. Dios debe hacer lo mismo en nosotros. Las cosas que están escondidas (especialmente las religiosas) NO son bonitas.

Ezequiel 8:5-18, “Y me dijo: Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del norte. Y alcé mis ojos hacia el norte, y he aquí al norte, junto a la puerta del altar, aquella imagen del cielo en la entrada. ⁶Me dijo entonces: Hijo de hombre, ¿no ves lo que éstos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de mi santuario? Pero vuélvete aún, y verás abominaciones mayores. ⁷Y me llevó a la entrada del atrio, y miré, y he aquí en la pared un agujero. ⁸Y me dijo: Hijo de hombre, cava ahora en la pared. Y cavé en la pared, y he aquí una puerta. ⁹Me dijo luego: Entra, y ve las malvadas abominaciones que estos hacen allí. ¹⁰Entré, pues y miré; y he aquí toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor. ¹¹Y delante de ellos estaban setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jaazánías hijo de Safán en medio de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y subía una nube espesa de incienso. ¹²Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: No nos ve Jehová; Jehová ha abandonado la tierra. ¹³Me dijo después: Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que hacen éstos. ¹⁴Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al norte; y he aquí mujeres que estaban allí sentadas endechando a Tamuz. ¹⁵Luego me dijo ¿NO ves, hijo de hombre? Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que estas. ¹⁶Y me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová; y he aquí junto a la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehová y sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente. ¹⁷Y me dijo: ¿No has visto, hijo de hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí? Después que han llenado de maldad la tierra, se volvieron a mí para irritarme; he aquí que aplican el ramo a sus narices. ¹⁸Pues también yo procederé con furor; no perdonaré mi ojo, ni tendré misericordia, y gritarán a mis oídos con gran voz, y no los oiré.

Les animo a MOSTRARLE LA CASA A LA CASA DE ISRAEL. Declaren a la Casa de Dios, la Perspectiva de Dios de SU Casa, y declárenla según la medida de la plenitud de CRISTO. Muchas veces al igual que Israel, hemos introducido a la casa de Dios extranjeros y carne incircuncisa. La Gloria de Dios no puede llenar la parte de La Casa donde eso se tolera. Sean valientes en su declaración, enseñen y prediquen no solo con palabras, sino viviendo diariamente en la REALIDAD de la Casa de Dios que somos.

Que el Señor nos muestre SU CASA. Dios hace esto al REVELAR A SU HIJO EN NOSOTROS, EN ESTA CASA como la plenitud de todo. Permitámonos avergonzarnos de nuestras iniquidades a la Luz de una revelación verdadera del HIJO, y permitámonos al Señor remover lo que no es de Él y medirnos en Cristo, para luego llenarnos de Su Gloria, de SU PERSONA.

AMEN.